1401

EL MENTOR DE LA NIÑEZ.

Abril 10/67

EL MENTOR

DE

LA NIÑEZ

TRATADITO EN VERSO QUE CONTIENE:

las principales reglas de urbanidad y buena educacion,
acompañadas con 21 fabulitas originales alusivas á dichas reglas,

Y UN OFRECIMIENTO Y CÁNTICO

Á MARÍA SANTÍSIMA,

por el doctor

D. R. G. O y P. I. C. M.

19

BARCELONA.
LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.,
Calle de Escudillers, n.º 57.
1867.

L47-H01

EL MENTOR DE LA NIÑEZ.

4825

11006
Lees 1847

EL MENTOR

DE

LA NIÑEZ

TRATADITO EN VERSO QUE CONTIENE:

LAS PRINCIPALES REGLAS DE URBANIDAD Y BUENA EDUCACION,
ACOMPAÑADAS CON 21 FÁBULITAS ORIGINALES ALUSIVAS Á DICHAS REGLAS,

Y UN OFRECIMIENTO Y CÁNTICO

Á MARÍA SANTÍSIMA

Por el Dr. D. R. G. O y P. I. C. M. etc.

BARCELONA.
LIBRERÍA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR, IMPRESOR DE S. M.
57, Escudillers, y Arco del Teatro, 60
1867.

DEDICATORIA.

SONETO.

Como que yo no busco la alabanza,
Ni algun vil interés á mí me ciega,
¿Quién es aquel que á examinar se niega,
Y á pesar mi intencion en fiel balanza
Para ver si consigo la bonanza?
Si de alguna familia solariega
Buscase proteccion.... esto no pega;
Ni daria á mi obra bien andanza,
Ni mereceria esta, cual yo pienso,
Ser leida sin prevencion alguna.
Bástale con tener mérito intenso,
Y poder dirigir desde la cuna;
Por esto, sin buscar favor inmenso,
A tí, niño, dedico mi fortuna.

R. G. O. y S.

INTRODUCCION.

Por el pecado de Adan
Que quiso comer del vedado puesto
Dando gusto á su mujer,
Que ella no dudó en comer
Lo que Dios le prohibiera,
Ese fruto que cogiera
¡Á fé nos lo dejó bien indigesto!

Aquella Eva la taimada
¡Ya nos encajó buena empanada!
Si ella hubiese procurado
En lugar de aquel fruto vedado
Darle pan,
No fuera tan duro y triste nuestro mal.
Eva con tal curiosidad
Al fruto del árbol se puso á mirar.
Adan por condescendencia
Mirando á su mujer con preferencia,
Ambos llegaron á dudar
De la palabra divina,
Lo que si bien se examina
Es maldad,
Que sin castigo no habia de quedar.
Por tal, confusion y espanto
Entró en el mundo original,
Cuando el Dios inmortal
Lo criára sin quebranto.
En tanto,
Cual noche triste y obscura
Es el hombre cuando nace,
Y así para siempre yace
Si educarse no procura
Su locura.
Siendo pues la educacion
La llave que le abre puerto,

Haciéndole mas experto
É hijo de bendicion,
Atencion.
Deberá sin duda alguna
Poner él su aplicacion
En estudiar la leccion
Sin olvidarse en ninguna
Oportuna.
Así pues, niño, procura
Si quieres dichoso ser,
Todo esto bien aprender
Con teson y con premura,
Porque dura
La leccion que es aprendida
Con la mejor intencion,
Con fruto y aplicacion,
Con humildad no fingida,
Con cordura.
Si aprendes estos consejos,
Y pones en ejecucion
Lo que lees en cada leccion,
Te prometo irás muy léjos.
Y cuando el tiempo llegare
De la recoleccion, verás
Como dichoso serás
En lo que mas te importare.
Y de todos apreciado

Sabrás cómo has de vestir,
Tratar, comer y dormir,
Caminar, y estar sentado.
No desprecies el secreto,
Que te ofrezco en esta obrita,
Y así cual se necesita
Llegarás á ser discreto.
Tu bien, quizá, y felicidad
Dependen de aquesta suerte,
En tu vida, y en tu muerte,
En el tiempo, y eternidad.
Estudia cual es debido
Las reglas que te presento,
Y ejemplos que yo te cuento,
Y serás favorecido.
Para hacerte esto mas grato
Te pondré como modelos
Ejemplos de mis desvelos,
Que te diviertan un rato.
Doy de barato
Que al desaliño junto
La mejor intencion;
Te quiero de corazon.
Sin salirme del asunto
Hago aquí punto.

FABULA I.

Los ratones.

En cierto palacio un dia
Dos ratones muy contentos
Reposaban.
De las viandas que habia
Con alegres pensamientos
Se hablaban.
Del placer que les causára
Tantos bienes y ventura
Que allí habia ;

Sin contar que se acabára,
Ni hallar nunca desventura
Noche y dia.
Mas por fatal golosina
Un rico postre comieron
Muy de prisa;
Lo que si bien se examina,
Aunque ellos no lo entendieron
Causa risa.
El dueño de aquel palacio
Que aquel daño luego advierte,
Con teson,
Sin valerse ni aun de Horacio,
Al punto condena á muerte
Tal pasion.
Al poner la ratonera
En castigo del delito
Se acordó,
Que á todo raton que hubiera
Caido en aquel conflicto
Ya murió.
Con esto no solo aquellos
Perecieron sin remedio,
Si tambien,
Los hijos y sus destellos,
Que entendieron aquel medio
No muy bien.

No pareciéndoles justo
Los que el postre no probaron,
Tal ardid,
Al verse contra su gusto
Como allí los encausaron
En la lid;
Cuando se vieron metidos
En el lazo preparado
Sin piedad;
Daban muy fuertes quejidos
Sin haber considerado
Su maldad.
¿Por qué causa padecemos
Esta muerte prematura
cuando dos
son culpables, pues sabemos
que el castigo es cosa dura
para nos?
Entonces el dueño dijo,
Con verdad y con justicia,
Con razon.
« Si de tu padre eres hijo
Sus obras y su codicia
Culpas son.
Toda su raza proscrita
Quedar debe, y esto es justo
En verdad,

Porque su culpa maldita
Dañado dejó ya el fruto
Y en maldad.
Lo mismo que él hizo hicieras
Puesto en aquella ocasion,
Y es igual
Bien padre, bien hijo fueras,
Pues siempre fueras raton
Para tu mal.»
Aquesto niño te enseña,
Que nacimos en pecado,
Y es mortal;
Que el que el trabajo desdeña,
Ni estudiar quiere, su estado
Va muy mal.

AL LEVANTARSE.

Tan pronto como tu adviertes
Que te llaman, ó que es hora,
Sin pereza,
Procura que te dispiertes,
Y te vistas sin demora
Con limpieza;
Pues el niño perezoso
Á nadie parece hermoso.

Luego que estés levantado
Pondrás tu rodilla al suelo,
Con gran celo;

Despues de haber bien fijado
Tu pensamiento en el cielo
Con desvelo.
A Dios gracias le darás
Del dia que te concede;
Porque puede
Cuando tú te morirás,
Castigar tu alma aleve;
Porque debe
Dar á cada mal su merecido.
Como Dios bueno y potente
El te amará;
Segun fueres ó no agradecido
Su gracia omnipotente
Él te dará.
Así á Dios contemplando
No dejes de ofrecerle,
Y de hacerle
Propósitos que guardando
Su ley sin ofenderle
Puedas verle.
La proteccion invoca
Con fervor y cortesía
De María.
Y en tu corazon y boca
Este el Angel que te guia
Noche y dia;

Pues siempre el favor del cielo
Nos importa en este suelo.
Luego te lavas las manos
La boca, ojos y oidos.
Los sentidos
Cuida de que estén sanos
Avisados y advertidos,
Bien regidos;
Porque pueden engañarte
Lo que no puedes pensarte.

La cabeza bien peinada
Todos los dias procura;
Y es locura
Llevar uña no cortada
Y súcia la dentadura;
Que no dura
Y á tí te hace padecer
Y tu aliento hace oler.

La ropa que te vistieres
Sea nueva ó envejecida,
Siempre cuida
Lo mas limpia que pudieres,
Ni rota, ni descosida
Ni caida.

Porque si eres desidioso
Parecerás enfadoso.
Por lo mismo ten cuidado
De que en todo tiempo y lugar
Ni aun al jugar
Te presentes ensuciado
Cual si estáras en muladar
O en un tejar;
Pues si el niño va curioso
Á todos es delicioso.

Con las mangas ten desvelo
Las narices no te suenes,
Porque tienes
Para este fin el pañuelo,
Que si limpio te mantienes
No hay desdenes.

Es de todos mal mirado
El que no va bien mocado.
No vayas desabrochado,
Ni con medias al garron.
¡Hay que guiton!
Que te loen de preciado
En tu porte y pantalon

Con ton y son ;
Pues quien viste descuidado
De todos es despreciado.

Al ver á tus padres luego
Saludarás con cariño
Cual buen niño.
Séles dócil yo te ruego
Y tú te verás premiado
Y estimado.
Les darás los buenos dias
Sin mostrar zalamerías.

Despues que beses sus manos
Y en concluir tus devociones
Las lecciones,
Sin que hagas esfuerzos vanos
Estudiarás con cuidado
Esmerado.
Procura pues ser puntoso
Y tú te harás amoroso.

Si desprecias los consejos
Que aquí pongo con esmero,
No lo espero ;
Tendrás males muy parejos
Á los del símil siguiente,
Que no miente.

FABULA II.

El niño y sus dos pajaritos.

Paquito era un niño
De todos amado,
Discreto, prudente
Dócil, bien hablado.
Si no le preguntan
Se está bien callado,
Cumpliendo en un todo
Su deber sagrado.
Y en sus diversiones
De todos dechado,

Con dos pajaritos
Hacia su ensayo.
De los dos cuidaba
Con todo regalo.
A los dos amaba
Sin casi pensarlo.
Mas luego que advierte
Que el uno es taimado,
Rebelde, muy súcio,
Y muy porfiado;
Regalos le priva
Para castigarlo.
Como esto no basta
Añade los palos;
Y aquel pajarillo
Así castigado,
Siguiendo en sus trece
Y bien golpeado,
Su vida y sus gustos
Por fin ha acabado.
Lo mismo acontece
Al niño porfiado,
Que indócil no aprende
Su deber sagrado.

POR LAS CALLES.

Sin permiso de los padres
No salgas de casa jamás,
Ni aun cuando al colegio vás.

Cuando vas á alguna parte
Ves con modestia y callado,
Sin mirar ni atrás, ni al lado.

Irás siempre sin variarte
De un lado al otro vecino
Del camino.
Si te llama la atencion
Persona cosa ó accion
Párate; que vale mas
Que pegarte un coscorron
Ó dárselo á los demás.

No te detengas
En los corrillos,
Ni busques nunca
Los que son pillos,
Que no te espongan
Que hagas novillos;
Que es una falta
Aun en sencillos,
Que desagrada,
Quita los brillos
Y la inocencia
A los tontillos,
Y la paciencia
Con disgustillos,
Que se ocasionan
Con estrivillos,
Que de los padres

Son los cuchillos,
Que les traspasan
Los tuetanillos,
Por las costumbres
Y los modillos,
Que así tú adquieres
A piésjuntillos
Y por el tiempo
É instantillos,
Que van pasando
Tan corridillos
En que pudieras
Á ellos servillos.

Elige siempre
Las compañías,
Que son mejores
En romerías
Que no te induzcan
En las manías
De que tu caigas
En demasías
Que tú en los otros
Afearías,
Y son la ruina
De las familias;

Ó en los desmanes
De gentes pillas,
Ó mal criadas,
Que en sus rencillas
Á todos mezclan
Sin maravillas;
Que no son buenas
En las tortillas,
Que de ellas salen
Malas morcillas
Y abruman siempre
Á las costillas,
Volviendo todo
En pesadillas,
Mucho mas crudas,
Que las parrillas,
En que se asan
Las carnecillas.
Huye tú siempre
De estos canillas.

Cuando sales pues de casa
En compañía de alguno
Atiende que es oportuno,
Que en tus obras pongas tasa.

Si vas con igual ó menor
No te pongas en contienda,
No sea que te se ofenda.
Y si vas con superior
Te pondrás es cosa cuerda
Á su izquierda.
Si es tu maestro ó tu señor
Con respeto tú irás
Algo detras.
Si con padres ó en familia
Acompañas al instante,
vás delante.

Si estás precisado á hablar
Con el que tienes al lado,
Procura ser moderado,
Y templado.
En el decir y accionar,
Mostrando minoridad,
Hablarás con humildad,
Y claridad.
Nunca hables con presuncion
De que sabes mas que alguno,
Pues que es muy inoportuno,
Y no prueba educacion
El que presume de ciencia,

Y de tener esperiencia
En conciencia.

Nunca vayas de corrida
Ni voceando por las calles.
En ira tú nunca estalles,
Á tus iras pon medida.
Y aun que otro te incomodare
Que por junto á ti pasare
Procura tener prudencia,
Y paciencia.

Cede la acera con modo
A superior y aun á igual,
Y si es niña en especial.
No reempujes con el codo.
Saluda con atencion
Á amigos y conocidos
Con los modales debidos.

Huir debes con discrecion
La compañía del ruin
Y del rocin,
No sea que te suceda

Lo que la fábula cuenta
Cuando el adagio comenta
De aquel que puesto en la rueda
Pagó cara su torpeza,
Por ver segun la corteza
La conducta y el destino
Del vecino.

FÁBULA III.

Los dos amigos.

Un sencillo labrador
Prendado de la fortuna
Que en su vecino descubre,
Sin que conozca la maula
Que á ser rico le llevára,
Sin atender su conducta
Se asoció de buena gana
Con la amistad de uu recluta.

Con él iba á todas partes
Sin sospechar de ninguna.
El en todo le ayudaba
Por llenarse de gazuza,
Haciéndose criminal
En el robo de una mula.
Como al echarles la mano
La justicia se asegura,
De cual mas facineroso
Aparece en la clausura,
Segun las acusaciones
Que arrojan de sí la causa,
A este labrador incauto,
Hizo poner atadura,
Porque en todo demostraba
Cual era su travesura.
El recluta buen ladino
Con negar él se disculpa.
Por arte del compañero
Nuestro labrador procura
Imitar bien á su amigo,
De modo que una por una
Todas sus mañas imita
Sin omitir ninguna.
Con esto cuando la rueda
Para descubrir si es justa,
De presos se forma al punto

En presencia de la junta,
Los lastimados señalan
Como al hombre de mas culpa
Al sencillo labrador,
Lo que á los jueces impulsa
Á condenarle al suplicio
Con la mayor premura.
¿Quién habia de pensarlo?
El otro con él se escusa,
Viéndose con esto el nuestro
Vencido en aquella lucha,
Y perdido para siempre,
Sin saber para su mal
Salir del atolladero,
Á que su esperiencia incauta
Lo llevó sin él quererlo
Á la desdicha mas cruda.
Por eso el adagio dice,
Con señalada cordura,
Que « malo se vuelve siempre
El que con malos se junta. »

TRATO DE GENTES.

CON SUPERIORES.

A tu padre y á tu madre siempre debes
Respetar y servir como buen niño.
Así con la obediencia tu les mueves,
Que te miren con especial cariño;
Como que vienes de ellos dos,
Y de Dios.
No seas respondon; nunca contestes,

Ni á tus padres mal ceño manifiestes;
Pues uno y otro seria
Altanería,
Por la que el Señor te castigaria.

Cuanto tus padres mandaren
Has de hacer con prontitud.
Ten siempre solicitud
De que en regaños no andáren.
Si tú los tienes contentos,
Los amas cual es debido,
Los honras agradecido,
Tendrás felices momentos.
Si los desprecias y enfadas
Si te portas mal con ellos,
Lo mismo harán tus destellos
Volviéndote las andadas.

Cual nos hace ver el texto sagrado:
Antes de tiempo á sus padres entierra,
Ni verá dias largos en la tierra
El hijo protervo y mal educado.
Cuando ser todo debia
Amor, cariño sin cuento
Para servirlos contento

Por lo que de ellos tenia.
Atiende de tu madre á los dolores,
Y que á tu padre le cuestas mil sudores.
Si no haces caso
De sus avisos,
De sus consejos,
Aun que concisos,
Serás un hijo
Muy desgraciado,
Y en la otra vida
Un condenado.

Al maestro en todo caso has de tener
Gran respeto y obediencia,
Por la ciencia,
Que tú del mismo puedes aprender;
Para poder con cuidado
Ser letrado.

Ama á tu maestro, hijo amado,
Como á tu padre segundo,
Con un respeto profundo,
Con un amor acendrado;
Porque te enseña á vivir
Dándote la educacion,
Y te dá en la religion
Las llaves del porvenir.

A la autoridad local y suprema
Ten obediencia y respeto;
Te prometo,
Si llegas á necesidad extrema
Propicios los hallarás
Cual querrás.

Sabrás tú que á los ministros sagrados
Obispos y Sacerdotes
Has de honrar como á ministros de Dios,
Para evitar los azotes
Que del menosprecio de estos viene en pós.

Al llegar á sus lados con esmero,
Con respeto y etencion,
Quitándote tú la gorra ó sombrero,
Con toda circunspeccion,
A besarles la mano irás ligero.

A cuantos á tí sean superiores
Ten respeto y deferencia.
Así tambien á todos tus mayores
Por la edad, ó por la ciencia
Has de tratar con singular prudencia.

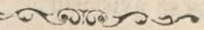
Respeta y no te moſes del anciano,
Cojo, tuerto, ó jorobado;
Lo que no solo es mal visto en lo humano,
Sino que el Dios adorado,
Tales vicios tambien ha castigado,
Como la historia y esperiencia cuenta
En infinitos lugares,
En montes, llanos y mares,
Que mil castigos presenta.
En el sagrado texto hay ejemplares
Singulares.

FÁBULA IV.

Los niños burlones.

Unos niños traviesos
Juntitos se hallaban;
Por prados vecinos
Muy bien jugueteaban;
Y á los que veian
Muy mal trataban,
Y mas si eran viejos
Que al suelo miraban;
Y para burlarse
Ellos se avisaban,

Haciéndose cargo
Del pié que cojeaban,
Lo que ellos por burla
Luego lo voceaban.
Un dia que un calvo
Por allí pasaba,
Los niños á voces
De aquel se mofaban,
Que Eliseo nombran
Las letras sagradas,
Llamándole calvo
De calva pelada....
Y al punto unos osos,
Que muy bien bramaban
Con furia se arrojan,
Sobre ellos se lanzan,
Y con fiero diente
Los despedazan;
Y todos perecen
Por aquella falta.
Aprende pues niño,
Respeta las canas,
No sea que veas
Castigo sin falta.



TRATO CON IGUALES.

A los iguales contigo
Tratarás con indulgencia,
Y con singular prudencia.
Por lo mismo yo te digo
Que no busques preferencias,
Ni tengas impertinencias,
Que desagradar pudieren
Entre los allí presentes.
No hables mal de los ausentes,
Porque los que lo entendieren
Por vano te despreciarán,
Y de tu lado se irán.

Entre iguales ó escitado
Estando en conversacion,
Nunca te hagas charlatan,
Y así no te notarán
De falto de discresion,
O tal vez de atolondrado.

Si tienes una cuestion
Dar voces no te conviene;
Las voces prueban pulmon,
Mas nunca dan la razon
Al hombre que no la tiene.
De sábios es el ceder,
De nécios el porfiar;
Por eso pues suele dar
Mas crédito que el saber
El discreto buen callar.
Por lo mismo un sábio decia á mi ver:
No seas testarudo en las cuestiones,
Esfuerza sin agriarlas tus razones.

Entre iguales la franqueza
No pienses que derecho dá
Para injuriar, ni burlarse.
Si dá pié para chancearse

Con el que chanceándose vá,
Sea siempre sin vileza.

Con tus hermanos
Sé placentero,
Quiérelos mucho
Yo te lo ruego.
Nunca les pegues
Ni aun en los juegos,
Ni los envidies
Si los prefiero,
Ó les doy dones.
Cain protervo
Debió sin duda
Dar ese ejemplo,
Que infames niños
Luego siguieron.
¡Niños que hoy arden
En los infiernos!
No los acuses
Sin fundamento,
Que es de envidiosos
Y zalameros,
Ir á los padres
Ó á los maestros
Con chismecillos

È insulsos cuentos.
Y en los regalos
Parte con ellos.
Con los amigos,
Como con estos,
Parte tus cosas
Sin ser molesto.
Y si te sacan
Por el paseo,
De los confites
Y de los juegos,
No manifiestes
Tu ruin deseo,
Sin ser goloso,
Porque es muy feo
El ser ansioso
En cuanto veo.

Con tus iguales y hermanos
Nunca tú seas injusto;
Ni juegues juegos de manos
Que son propios de villanos.
No los trates con desprecio,
Ni te hagas muy adelante,
Ni hables mas de lo que es justo,
No te atraigas menosprecio,

Y así no causes disgusto,
Como lo causó al instante,
Por su modo tan pedante
El que yo tildo de necio.

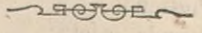
FABULA V.

El Mago Simon.

A todos fastidio
Y enfado
Causaba un zagal;
Pagado
De su procacidad;
Tildado
Por su necedad;
Traslado

Del necio pensar;
Muy dado
Al orgullo fatal.
El solo
Creia saber;
Del polo
Pensaba entender;
Y aun quiso
Milagros hacer;
Preciso
Era suponer,
Que en tanto
Patrañas sin cuento,
Que espanto
Causan al momento,
Forjaba
Con tal cual talento:
Y engañaba
A mas aun de ciento.
Fingia
Que al cielo iba á subir;
Decia
Que no iba á morir.
Sintiendo
Que el pueblo no viera
Pudiendo
Su elevada esfera.

Por eso
A todos pregona,
Que en eso
A nadie perdona;
Que él sabe
Cual ave
Volar.
Mas viendo
Queriendo
Engañar;
Lo que hace
Y deshace.
Es soñar.
Pues al quererse elevar,
Aun que se elevó con arte,
Ignoro con que baluarte,
Poniéndose Pedro á orar
Para el misterio aclarar;
Por fin cayendo indolente
En presencia de la gente
Las piernas se vino á quebrar.
Esto al niño viene á enseñar,
Si quiere evitar los males,
Que no piense ser mas que sus iguales.



TRATO CON INFERIORES.

Si en tu casa tuvieres
Uno ó muchos criados,
Debes con buenos modos
Todos ellos tratarlos.
Nunca pues tú les mandes
Cual si fueran esclavos;
Porque de Dios son hijos,
Por cierto desgraciados,
Cuando piedad no encuentran
En los que son sus amos.

Con todos tus inferiores,
Sin distincion de colores,
Procura ser tolerante.
Con todos de buen talante;
Y así tú te harás amable,
Y de todos apreciable.

Nunca te burles de alguno
Por mas que sea ignorante,
Y aun que fuere el mas pedante.

Mucho menos de ninguno
Que algun defecto tuviere,
Aun que con ellos pudiere
Escitar la hilaridad
Por su deforme figura.
Al contrario, tú procura
Ejercer la caridad,
Que el Evangelio marca,
Sin distincion de comarca,
Que á todos nos manda amar
Y á ninguno menospreciar.

Aun con los pequeñuelos
Debes ser fino y amable,
Y con todos muy sociable,
Procurándoles consuelos,
Que pudieren convenirles,
Y á la vez puedan servirles
Para su mayor instruccion,
Pues que les falta esperiencia,
Que es la mas principal ciencia.

No creas que los pobres
Son inferiores á tí;
Pues que la infelicidad

Cuando se presenta así,
Como en ellos se encuentra
Pudiera caberme á mí.
Esa cuenta te has de echar
Para no ser baladí.
Si te piden limosna
Dáles si puedes, sí.
Si no puedes socorrer,
No los despidas de allí,
Si no es con tono afable,
Porque ¿qué son ellos? dí:
Hombres como tú no mas;
Son desgraciados aquí,
Habiendo ellos nacido
Mas pobres que yo nací;
Cuando llegar pudieran
A ser lo mismo que fuí.
Ni yo ni ellos tampoco
El orígen elegí:
Ni sé de modo alguno
Como el alma redimí,
Si no es misericordia
Del Jesus que conocí.
Tambien como yo el pobre
Puede gloriarse por sí.
En Adan tambien como él
La gracia de Dios perdí,

Como él en el Calvario
El perdon yo recibí;
Y espero tambien como él
Salvar el alma por fin.

Te lo digo y no te asombres,
Que toda clase de hombres
Son superiores al niño.
Por eso estos deben callar.
Sino les preguntan no hablar
Por mas que tengan aliño;
Á no ser con sus criados,
Y aun con estos moderados.

Con toda clase de gentes
Debes siempre procurar,
Atender, ver y callar,
Y hablar bien de los ausentes,
Cuando fueres precisado
Ó por alguno escitado.

En lo que te atormentare
Mas te vale con paciencia
Y sufrimientos vencer,

Que no replicar y volver
Palabras con impaciencia,
Que á venganza te escitare.
Si te hallas preocupado
Mal consejero has hallado.

Tendrás presente tambien,
Siempre cuando que el hablar
Con alguno te se ofrezca,
No te acerques que parezca,
Que tú lo quieres besar
Seguramente no muy bien.

No quieras á fuerza hacerte á respetar
Antes espera te dén parabien
Por las virtudes que sepas practicar,
Para que cimiento tengan tambien,
Basándolas todas con tranquilidad
En la sublime virtud de la humildad.

FÁBULA VI.

Atalia.

Yo vide á una niña,
Niña, no, dije mal,
Pues madre era ya
Que tuvo un fin fatal.
Soberbia, orgullosa,
Que á todos creia
Podia mandar.
Y cuando veia
Que alguno no era

Como ella queria,
Un su adorador
De su voluntad,
Cual furiosa llama
Frenética brama
Venganza y furor.
Mas ella se ensaña,
Con este motivo
Y queriendo reinar,
Á sus hijos mata
Con fiera crueldad.
Tal era Atalia
Que á todos mandaba
Sin fe y sin razon;
Y el pueblo clamaba
Venganza al Señor.
Por eso aquella hembra
Con ser tan traviesa
Murió sin piedad,
Castigo sin duda
De su gran maldad.
No la imites niño
Si quieres gozar
En aqueste mundo
De tranquilidad,
Y en el venidero
De felicidad.

EN SOCIEDAD.

El niño en sociedad
Debe tener entendido,
Que su minoridad
Le ha de hacer muy comedido.

Cuando va de visita
Bien peinado y bien compuesto,
Saber él necesita
Como ha de guardar su puesto.
Tomando en la mano
La gorra ó sombrero
Saluda primero
Al hombre mas cano.
Y entre los iguales
Dirige el saludo
Con modo no rudo
Á los principales,
Contando entre estos
Á las señoritas
Que están en visitas
Con modos modestos.

No busques en el saludo
Palabras muy retumbantes,
Déjalas para farsantes;
Ni tampoco seas mudo.
Un « *Dios guarde* » te es bastante,
O un « *como está usted* » diciendo,
Y aun esto segun voy viendo
Lo dirá el acompañante.
Bastará que solo digas:
« *Tenga usted muy buenos dias* »
Sin hacer mas cortesías,
Y en hablar ya mas no sigas.
Si son muchos dí « *ustedes* »
Y si no es por la mañana
Entre la gente cristiana,
En lugar de « *dias* » puedes
Decir « *buenas tardes ó noches* »
Segun corresponde en verdad.
A los niños de tu edad
Sin dar lugar y reproches.

Si á tí algunos te preguntan
Contestarás con cariño,
Sino calladito el niño,
Y atento á los que se juntan.
Y aunque allí hubiere

Niños distintos,
Por mas que fueren
Tus amiguitos,
Procurad siempre
Estar quietesitos,
Y calladitos.

Mientras que no se lo digan
No tomará asiento alguno;
Y tambien es oportuno,
Para que así lo bendigan,
Ponerse en pié cuando entrare
Alguna persona mayor.
Igualmente será mejor,
Mientras no se le mandare,
No dejar gorra ó sombrero;
Á no ser que ya invitado,
En una silla de al lado,
Lo deje con mucho esmero.

Y asi sentado
Tendrás cuidado
De no escupir.
Y si estornudo te viene
Has de procurar cumplir
Con lo que el modo previene.

Con el pañuelo
Mirando al suelo
Te has de cubrir.
Si sonarte aconteciere
Procura siempre advertir
Que nadie los mocos viere.
Como el tosido
Sin gran ruido
Hazlos salir.
Si es que no puedes aguardar
A salir de la visita;
Pues si se puede se evita,
Asi como el estornudar.

No te rasques la cabeza,
Si que siempre has de acudir
Bien peinado y con destreza;
Pues no pica si hay limpieza,
Como puedes advertir.
Si algo en el cuerpo te pica
No te rasques porque indica
Falta de educacion
Y de atencion.

Si sentado estás en silla
No levantes la rodilla,
Que hace mala impresion

En tal ocasion.
Nunca las piernas pongas
La una sobre la otra
Á incomodar no te espongas
Por falta de educacion.

Al concluir la reunion
Como cuando hubiste entrado,
No dés la mano á esotra
Ni á superior alguno,
Si no eres solicitado
Á favor tan oporutno.
Al salir tendrás cuidado
De saludar como todos
Con finos y afables modos.

Tú ten cuidado
En sociedad.
En las visitas
Ten sobriedad.
Nunca tu sueltes
Ventosidad.
Y si te hicieren
Tu habilidad
Lucir al punto,
Serenidad.

Sin que te escuses
Docilidad.
Sé siempre amable
Con humildad.
No hagas alarde
procacidad,
De saber mucho
Con seriedad.
Y en lo que sabes
Sinceridad;
Porque te espone
Publicidad,
Verte humillado,
Fatalidad:
Sensible es cierta
Veleidad.
Y en tí es siempre
Temeridad.

FABULA VII.

Los nadadores.

Es este mundo
Mar proceloso,
Entre los mares el mas borrascoso.
El es profundo,
Y de aguas lleno,
De tempestades el mas relleno.
En él perecen
Hombres sin cuento,
Y desaparecen en el momento.
Solo merecen
Salir ilesos

Los que por sus aguas no se ven presos.
Solo se libran
De algun tropiezo,
Los mas avisados, no el arrapiezo.
Y no peligran
Los nadadores
Que á nadar aprenden con sus sudores.
Un nadador habia
¡Que diestro que seria!
Que en mar bonancible y en tempestades,
Con victoria nadaba,
Y tal vez ni aun sudaba.
Mientras que sin tantas adversidades
Otro necio nadador
Trabajaba con ardor;
Y aun teniendo el mar en completa calma,
Era tal su rudeza,
Y tanta su simpleza,
Que á cada paso esponia su alma,
Hundiendo y levantando,
Y en riesgos mil entrando.
Mas visto que á nadar nunca aprendiera,
Nunca debió luchar
Con las aguas del mar
Y así tal vez aun puede que viviera.
¡Cuánto mejor le fuera
No traspasar su esfera!

Pues el hombre nunca se ha de meter
En riesgos tontamente,
Que esponen fácilmente
A que pierda vida, honor ó saber.
El que insiste en su idea,
Es menester que vea,
Que es mas fácil y seguro remedio
Preveer antes los males
Que hacérselos reales
Cuando para evitarlos ya no hay medio.
Atiende al nadador
¿De qué sirvió el sudor?
Viéndose el pobre en frecuentes apuros
A fuerza de trabajar,
Cansado ya de remar,
Fatigado con trabajos tan duros,
Por fin se hundió en el mar,
Donde se vino á ahogar.
Así pues tambien el niño perece,
Y su crédito pierde
Y su deshonra muerde,
Ni vivir aun en sociedad merece
Si no sabe cual conviene
El trato de las gentes á que viene.

EN LA ESCUELA.

En la escuela la leccion
Llevarás con diligencia,
De memoria é inteligencia,
Y que llames la atencion,
Y asi el premio tú te lleves
Como debes.

Atento á la voz del maestro
Sin hablar y sin meneos,

Evita chismes y enredos.
Serás en escribir diestro,
Para que sepas corresponder
A tu deber.
Cuanto el maestro te mandare,
Cumplir debes con esmero;
Pues vale mas que el dinero,
El saber que te enseñare.
Fijá toda tu atencion
Y discrecion
En toda su esplicacion.

Al salir no te apresures,
Ni pretendas coger puesto,
Porque lo que indica esto,
Aun que tú no lo procures,
Que huyes del trabajo ufano
Muy temprano.

Ni á la ida ni á la vuelta
Armes pendencias, ni riñas,
Ni con niños, ni con niñas.
Y si te encuentras revuelta
La gente por el camino,
Ves con tino.

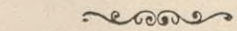
Tú no te mezcles en ello.
Huir te será lo mejor;
Permanecer es peor,
No te llegue algun destello
Que no puedas evitar,
Ni aun chistar.

Siempre que tú conocieres
Que un niño es travieso ó malo
Huirás de él como del diablo;
Porque aun que tú no quisieres,
La maldad siempre se pega
Cual la lepra.
Procura tú en todo caso
Aventajarlos á todos,
En ciencia, saber y modos;
Sin olvidarte de paso,
Que eres hombre racional,
Y no cabal,
Sin engreirte por eso,
Pues que si tienes talento
Como uno ó como ciento,
No se debe á tí el esceso,
Sino al Señor que te crió
Y te lo dió.

Si por ser adelantado
Te vieres tú preferido,
Para cuidar elegido
Del órden que está mandado,
Que se guarde en las escuelas,
Ten cautelas.
No tengas tú preferencias
Con este ó con aquel otro,
Ni te indignes con esotro
Por pequeñas diferencias.
Con todos serás imparcial,
Y muy cabal.

Si eres torpe en aprender
Procura no desmayar:
La constancia suele dar
La facultad de entender.
Lo que importa para tí
Si obras así.

A la vuelta de la escuela
No olvidarás el saludo,
Que conviene al que no es rudo,
Procurando con cautela
Aprender sin detencion
La leccion.



FÁBULA VIII.

Sto. Tomás de Aquino.

Yo sé de un niño
Que estudiaba
Con cariño.
Y como no adelantaba;
El buey mudo
Testarudo
Se llamaba.
Sin saber como ser pudo,
Se cambió
Y aprendió

Cuanto vió.
Fué tanto lo que sabia,
Que escribia
Mas que todos
Con teson;
Sirviendo de gran leccion
Por sus modos,
Su condicion
Y conexion.
Con lo que vino á ser diestro,
Como dijo
Su maestro,
Pues predijo:
Que de ese buey por lo profundo,
Sus mugidos
Son oidos
Por el mundo.
Tal vez esto sucediera,
Porque el teson
Y la oracion
Le valiera
Para que vencer pudiera
La rudeza,
Que en corteza
Y comezon
El estudio le impidiera
De leccion,

Con ocasion
De su mollera.
Despues por su perfeccion
Y teson,
Consiguiera
La ovacion.

No hay duda
Que es cosa
Muy dura
La piedra
Que suda,
Y el tiempo
Y el agua
Con gotas
Madura.
Así niño
Constancia
Y aliño
En estudiar
En la infancia.
Ten por cierto
Tu rudeza
En esperto
Tu torpeza
Vendrá
A remediar.

EN LA MESA.

Cuando vayas á la mesa
Para almorzar ó comer,
No has de mostrar, ni tener
En hacerlo mucha prisa.
Todo niño está obligado,
De contado,
No sentarse á la mesa en las comidas
Mientras que los demás no se han sentado,
Ni ponerse, ni comer de corridas.
Ni en los platos ha de oler
Ni beber.

Cuidar igualmente debe con tino
Con el bocado en la boca no beber.
Ni derramar caldo, agua ni vino.
Tambien conviene que sepa,
No es treta,
Que antes de beber ha de limpiarse
Dedos y boca con la servilleta,
Para que el baso no llegue á mancharse.

Si alguna vez ocurriere
Cual pudiere,
El toser, estornudar ó sonarte,
Lo mismo que si erutar sucediere;
Vuelve la cara para no mostrarte,
Cubriéndote con pañuelo
Hácia el suelo.

Nunca te hurgues las narices,
Ni lamas, ni barras platos;
Pues esto es propio de gatos,
Ó de gentes infelices,
Que no tienen atencion
Ni educacion.

Nunca tú manifiestes golosina
Por este, ó por algun otro bocado,
Ni desdeñes el que ya te han echado:
Ni muestres tú tampoco hambre canina;
Porque esto, segun yo veo,
Está feo.

No te limpies los dientes con los dedos
Aunque sea despues de la comida.

Con dos carrillos llenos siempre cuida
De no comer nunca, y ten piés quedos;
Pues uno y otro seria
Grosería.

Nunca pongas los codos sobre mesa,
Ni tomes con los dedos cosa alguna
Que manchar pueda, á no ser aceituna.
De bocados ni postres no hagas presa,
Come lo que te den,
Y amen.

No olvides en conclusion,
Que es en el juego y la mesa
Donde mas claro se espresa
La falta de educacion.

Rezarás con devocion
Si rezan al concluir.
Y cuando todos se vayan,
Tú tambien te puedes ir.

FÁBULA IX.

El Glotón.

Cierto glotón habia,
Que siempre que podia
Saciar el apetito
Con manjar esquisito,
Comia y mas comia.

Una noche señalada
Quiso aumentar el regalo ;
Para que veas si es malo,
Con mofa desarreglada
Se burló de lo sagrado.
Él bebió sin medida
Entre aquella comida
Casi perdiendo el tino ;
Mas no burló al destino
Que lo dejó sin vida.
Cuando la copa empinaba,
Despues de estar ya muy lleno,
Dejó de estar ya sereno
Por lo que escrito miraba,
Que le sirvió de veneno.
La misteriosa mano,
Que con carácter ufano
Escribia en la pared,
Al punto le quitó la sed.
Aunque él no lo hubo entendido
Turbado quedó al instante,
En su conciencia punzante
En gran confusion metido.
Hasta que el profeta vino
Y le declaró el escrito
Diciéndole : « eres proscrito ;
El fin llegó de tu sino ».

Aquella misma noche,
Halló justo reproche ;
En confusion y espanto
Murió no como santo.
Ved pues en el rey Baltasar
El castigo del gloton,
No comais sin ton ni son
Si quereis como él no acabar.

EN EL TEMPLO.

Niño bien educado
Es el que en todas partes,
Y mas aun en la Iglesia
Sabe como portarse.
La Iglesia es para rezar,
Para estar con reverencia,
Debieras ir con frecuencia ;
Mas si á ella has de ir á pesar
Valiera mas que no fueras
Para que á Dios no ofendieras;
Pues ofensas en su casa,
Ni las tolera ni pasa.

Cuando tuvieres que asistir al templo,
Como que es casa del Señor del cielo,
Procurar debes con todo desvelo,
Servir á los demás de buen ejemplo.
Debes la vista fijar en el suelo,
Sirviéndote la Vírgen de modelo.
Si en el templo has de ser justificado
Debes hacer como aquel publicano,
Que para honrar al Dios soberano,
Con grande humildad, y muy bien postrado,
Sin mover ni aun los ojos, pies, ni mano,
Pedir perdon de proceder insano.
Todo el que con orgullo é irreverencia
Se acerca á los altares del Dios vivo,
Ó animado de amor propio escesivo
Cual fariseo no ha de hallar clemencia;
Puesto que el Señor solo es compasivo
Al que á su faz se postra cual cautivo.

No hás de hablar ni correr de una á otra parte
En la casa de Dios y su escenario.
Al pasar por delante del sagrario
harás genuflexion al santiguarte.

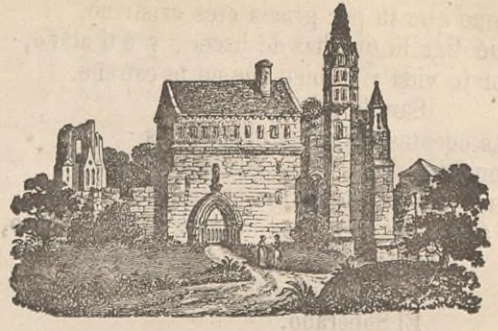
Cuando al pueblo se dá la Comunion,

Ó cuando ocurre en la sagrada Misa,
(Á la que nunca debes ir de prisa)
De la Hostia ó del Cáliz la elevacion,
Permanecerás con gran devocion
Arrodillado en posicion sumisa,
Hasta finalizar esta divisa,
Que á todo el mundo llama la atencion.

Al entrar y salir del templo debes,
Tomar desde la puerta agua bendita,
Signándote y diciendo en voz contrita:
« Esta agua me sea salud y vita »
Para que puedas merecer el cielo,
Y lograr el verdadero consuelo.

Si á devocion orando no te mueves,
¿Cómo has de lograr la gracia pedida,
Sin tener verdadera contricion,
Cuando Dios de palabras no se cuida,
Sino que atiende mas bien al corazon?
A Dios recogimiento pedir debes;
Y haz tú que á la lengua siempre acompañe,
No solo verdadera devocion,
Sino la mas sana y recta intencion,
Que al mérito nunca empañe,
Que nazca del corazon,
Y no te engañe.

Como que tú por gracia eres cristiano,
Que diga lo que has de hacer, y á tí atañe,
Por tu vida y tu bien que no te estrañe.
Santificarás las fiestas.
Las cuentas muy bien dispuestas
Con Dios debes tener en todo tiempo.
Pues que si yo te digo lo que siento,
Y á la vez tambien se observa en lo humano,
Cuando menos pienses vendrá,
Y las cuentas te pedirá
El Soberano.
Si te has de salvar,
Á Dios has de amar,
Nunca ofenderle.
Y si de tu alma llegas á perderle,
Has de procurar
Pedirle pronto perdon y aprovechar
El tiempo que te concede,
Puesto que puede
Tu alma condenar.
Camino que lleva el mortal,
Cuando huye
Y escluye
Su bien
Por su mal.



FÁBULA X.

Los Profanadores.

No es fábula lo que cuento
Antes por el contrario,
Si he de decir lo que siento
No seas temerario
Al intento.
Palabra de Dios escrita
Cuanto voy á decirte,
A reflexionar te escita
Lo que puede convenirte
Al morirte.
Cuando Jesús predicaba
La evangélica ley

Un dia que al templo entraba
A visitar á su grey
Se mostaba
Animado de gran celo,
Por el honor debido
Al Soberano del cielo
En el lugar escogido,
Que ha querido
Señalar como su casa,
Y habitar con su presencia
Y providencia no escasa,
Para escitar su clemencia
Que no pasa.
Allí profanando estaban
La santidad del lugar,
Infinitos que compraban
Convirtiendo en muladar,
Y por cobrar
Los que vendiendo se hallaban
Con las voces que ellos daban.
Jesús que aquesto vió
Con látigo arremetió
Tales gentes,
Que no paraban mientes
En lo santo de aquel punto,
Que siempre es fiel trasunto
De la gloria celestial.

Asi igual
Castigo
Tú tendrás,
Del Dios amigo
Tú verás
A donde llega
Su furor,
Si es que te pega
Con ardor,
Y castiga
Crudamente.
No consiente
Voz amiga,
Que mitigue
La pena
No buena,
Y castigue
Tu falta
Muy alta,
Que á sus ojos
Causa enojos,
Y descarga
Pena amarga,
Justa sí,
Sobre tí,
Si no aprendes la leccion
Que te dá en esta ocasion,

Sirviendo al Dios del cielo
Con desvelo.
Como que á Dios no es oculto,
Evita tú todo insulto
En la casa destinada
A su morada.

Ante Dios y los hombres

Piensa en Dios, niño,
En todo instante,
Porque lo tienes
De tí delante;
Y á todas horas
Y en todas partes,
Está presente
Á lo que haces.

Por El existes,
Por El tú sabes
Lo que conviene
Para tu clase.
Por Él tú hallas
En todo trance
Lo necesario
A alimentarte,
Sin El no hay nada,
Tierras, ni mares,
Ni frutos, peces,
Flores, ni aves.
Por Él existen
Los animales.
Por Él los cielos
Son inefables;
Y las estrellas
Lucen constantes.
Todas las cosas
Son admirables,
Si bien las miras
Y las deshaces.
Por tí las hizo
Para alabarle;
Y á su manera
Ante Él se abaten;
A El saludan

En su lenguaje,
Agradecidas
Á sus bondades,
Y así te enseñan
Á invocarle,
Y á darle gracías
Y á Él solo amarle.
Si acaso te hallas
En un percance,
Su nombre invoca,
Y en el instante
Ausilio encuentras
En tempestades.
¡ Que solo puede
Dios consolarte
De las desgracias
Irreparables!
Él las minora,
Suaves las hace,
Y en dichas torna
Todos los males,
Sin Él no puedes
En ningun lance
Salir airoso
Ni rutilante,
Ni alcanzar dones
Para salvarte.

No hay cosa alguna,
Ni aun culminante,
Que con su ausilio
No des alcance.
Todo es miseria
En nuestra carne.
Solo Dios, hijo,
Dios solo es grande.

FABULA XI.

El pastorcillo y su hijo.

1.°

Un pequeño pastorcillo
Era David el bendito,
Cuando vió,
Que con ser solo chiquillo
Y de letras pobrecito,
Consiguió
Lo que nadie en Israel

Pudiera haber presumido,
Sin saber
Manejar armas como él.
Y mas que cuando es sabido
Á mi ver,
Que un gigante le esperaba
En lucha muy desigual,
Y armado
Fuertemente amenazaba
Con arrogancia sin igual,
Confiado
En que nadie se atreviera
Á ponérsele delante
Á luchar;
Porque todo el que lo viera
Comenzaria al instante
Á temblar.
Mas David que no miraba,
Ni temia mas que á Dios,
Sin temor;
Como que en Dios confiaba,
Valia aun mas que otros dos
En valor.
Tan solo con una piedra
Luchó contra aquel gigante,
Que cató
Que nunca David se arredra;

Quien con espada punzante
Lo mató.
No teniendo para esto
Otra arma con que cortar
Sino aquella
Del enemigo indigesto
Con quien vino á comenzar
La querella;
Cortándole la cabeza
Al echarse sobre él
Cual leon;
Así humilló la fiereza
Del contrario de Israel
El buen peon.
Por eso cantan las gentes,
Alegres y placenteras
Con buen son,
Que David mató mas entes,
Que las mas fieras panteras
Con teson.
Y si en las dichas metido
En ocasion vino á caer,
Fué mejor;
Porque luego arrepentido
El perdon llegó á traer
Del Señor.
En los peligros mayores

Y duras adversidades
Él halló,
Los dones consoladores
Del Señor de las bondades,
Y calló ;
Convirtiéndose en bien el mal
Por el ausilio divino
Que invocó.
Con lo que llegó á ser tal
Que nada adverso le vino,
Pues trocó
Con la de Dios su voluntad,
Sin tener propio querer,
Sin desliz,
Por su buena conformidad
Con el divino querer
Fué feliz.
Salomon con tanto saber,
Y con riquezas inmensas
No venció ;
Porque no pensaba á mi ver
En las bondades intensas
Se perdió.
Sin embargo de constarle
Que no hay en el mundo nada
De bondad,
Que al hombre pueda llenarle,

Ni deba ser apreciada
Su maldad.
Por no oir de Dios la voz
Ni mirarle allí presente
Se ofuscó;
Cual mulo tiró una coz
Haciéndose delincuente,
Ni buscó
La paz de su conciencia,
Ni el perdon del Criador;
¡É infeliz!
No halló de Dios clemencia
Siendo desconsolador
Su desliz.
Esto sin duda te enseña,
Que lo que en el mundo importa,
Es vivir
Como el mismo Dios se empeña,
Y mil bienes se reporta
Al morir.

2.°

Ante el honor, y el provecho, y el dinero
El honor es, hijo mio, lo primero.
Debiendo tener presente,
Que es cosa tan delicada,
Que si quieres tenerlo reluciente,
Es precisa diligencia esmerada;
Porque como al terso cristal
El aliento solo daña,
Recibiendo en su quebranto herida tal,
Que para repararla ya no hay maña.

Atiende, pues, niño,
Atiende un poquito,
Que lo que te digo
No es cuentecito.
Tú ténlo presente,

No seas tontito.
Sabrás pues, te digo :
La vida es librito
Que Dios te hubo dado
En blanco y no escrito.
Tus obras son pluma
O son requisito,
Que van escribiendo
Con tacto esquisito,
Formando las letras;
Ó son borroncito,
Si no son conformes
Con lo que es prescrito,
Y la razon dicta
Al buen jovencito.
Por Dios que no caigan
En hondo pocito.
Por Dios que no manches
Ese recibito
Con mala partida
No seas maldito.
Mira que un guarismo
Con ser muy finito,
La cuenta emborrona
Si no está bien sito.
Así pues tu vida
Por solo un delito,

Podrá conducirte
Á ser un precito.
Tú pues siempre cuida
De ser muy justito.
En todos tus actos
Sé siempre humildito,
Y para con todos
Muy bien cabalito.
Si alguno te injuria
Por mas pequeñito,
Perdona tú siempre
Que esto es muy bonito.
Socorre si puedes
Al que es pobrecito.
Alivia la suerte
Del que está en conflicto.
Y los beneficios,
Es deber estricto,
Agradecer siempre,
Cual buen hermanito;
Y tu dicha labras
Pasito á pasito.
De Dios y los hombres
Serás tú bendito,
Feliz para siempre
Hasta el infinito.

FABULA XII.

El cerdo y el armiño.

Echado en el cieno
Un cerdo se hallaba,
Y al ver que pasaba
No lejos de allí,
Un muy blanco armiño
Huyendo del lodo,
Le dijo con modo
—¿Por qué vas así?
Aquel le responde
De léjos corriendo:

—De tí voy huyendo
Con velocidad;
Pues al revolcarte
Pudieras mancharme,
Y todo talarme
Con tu suciedad.
—Airoso donaire:
Responde el cochino,
¿Con ser tu tan fino
Me vas á injuriar?
—Con eso no mancho,
Le dice el armiño,
Si es tu desaliño
Que viene á manchar.
—¿Y sigues perverso
Con bellaquería
En tu tonteria
De hablarme tan mal?
Cuando eres tú el necio,
Con esos cuidados
Tan exagerados,
Que te hacen fatal.
—Yo limpio me encuentro,
Contesta aquel luego,
Y no soy tan ciego,
Que esponga jamás
Aquesta blancura

Que á mi me acompaña,
Porque si se empaña
No brilla ya mas.
Yo tengo en estima
Aquesta limpieza,
Y que tal pureza
Me dé á conocer;
Segun que conviene
A toda mi clase,
Para que así pase
Causando placer.
Por eso me buscan
Y nunca al cochino
Para adorno fino
En la sociedad.
Y á tí si te buscan
Es para matarte,
Y luego pelarte
En festividad.
No eches en olvido
Aquesta leccion,
No des ocasion
Por mancha de honor
A que en tí se ceben
Las mas de las gentes
Clavando sus dientes
En tu deshonor.

FÁBULA XIII.

El hombre protervo.

Habitaba en el Carmelo
Al tiempo del esquileo
Un hombre de muy mal pelo.
Quien como en las letras sagradas leo,
Vivia por sí con tan poco celo,
Que no pensaba en su alma segun veo.
Su soberbia y su dureza,
Su malicia y perversidad,
Mayor aun que su riqueza,

Venia á hacer singular contrariedad
Con la esquisita prudencia y belleza
De su esposa, que toda era caridad.
David que entonces moraba
Con tropas por el desierto,
Sabiendo que allí se hallaba
El que podria remediar por cierto
El hambre que á sus tropas acosaba.
Envió mensajeros en concierto.
Los que al esponer sumisos,
Que jamás han molestado
Antes sido muy precisos
Para la mejor guarda del ganado,
Con términos comedidos, concisos,
Pidieron un socorro bien menguado.
Aquel rico con enojo,
¿Quién es ese David, dice,
Para darle lo que cojo?
Esto hace que David se encolerice,
Y determine al punto con arrojo,
Hacer que presto el rico finalice.
Pero la esposa de Naval,
Que es el rico de esta historia,
Con ser Abigail cabal,
Al hacérsele dicha accion notoria
Sabe con su prudencia enmendar el mal,
Hasta borrar de injuria la memoria.

Con sus dones sabe templar
La cólera del caudillo,
Y con prudencia singular.
David entonces que conoce el brillo
De la mano de Dios, que viene á mediar,
Al Señor bendice segun su estrivillo.
Á ruegos de la prudencia
A la familia da la paz,
Perdonando con clemencia.
Al duro Naval que con risueña faz
Celebrando se hallaba su demencia,
Toda la dicha se le volvió en agraz.
Cuando Abigail le cuenta
El riesgo desvanecido,
Y el hecho todo comenta,
Naval muy fuertemente conmovido,
Helado el corazon ya no calienta.
Vióse á los diez dias de muerte herido.
Aprenda, pues, todo niño
A escarmentar con cordura
Compartiendo su cariño,
No negar al que pide con mesura,
Y mas si de justicia por su aliño,
Se le debe la gracia que procura.

3.°

No cantes malos cantares,
Ni cantos que sean irregulares,
Pues sobre que desagradan,
Al que los canta degradan,
Son siempre mal recibidos,
Ofenden á los oidos
De gente civilizada,
Y además ,no digo nada
De la ofensa que á Dios hacen,
Como que solo al demonio complacen.

Nunca busques en los juegos
El interés del dinero.
Ni hagas por tu parte ruegos
Á que juegue el majadero.
Ni que pierdas ni que ganes,
No has de manifestar muchos afanes.

El juego se ha de tomar
Cual recreo y distraccion,
Nunca cual ocupacion
Que al deber haga faltar.

A los niños la baraja
No les es muy conveniente;
Para ellos es mas prudente
Jugar juegos en que el cuerpo trabaja.

Jugar con luces,
Ni andar con ellas
De parte á parte
No es cosa buena,
Por el peligro
De que pudieras
Prender tu fuego
Sin que quisieras,
Por que no tienes
Buena mollera,
Ó que te falta
Buena sesera.
Déjalas siempre
Donde las dejan
Los que ya saben

Cual se manejan.
Con fuegos nunca
Tú no te metas,
Ni gastes chanzas,
Ni las cometas.
Tú no los toques
Ni los detengas,
No sea que ardas
Cuando los tengas,
Como han ardido
Niñas pequeñas.
Ni cojas armas
Cuando las veas
Para tus juegos
O tus peleas;
Pues que no sabes
Lo que te arriesgas.
Óyeme atento,
Y echa tus cuentas,
Y oye la historia,
Debes saberla,
De las desgracias
Que ella te ostenta;
Oyela atento
Y tú escarmienta.
Yo la atestiguo,
Es verdadera.

FÁBULA XIV.

El Jugador.

Pasaba las horas jugando á su arbítrio
Un jóven muy rico de claro linaje,
Creyendo él con esto, que á nadie hace ultraje
Por no ver en ello mas que distraccion.
Pasado algun tiempo, como él halló gusto
Á aquellas ganancias que le proporciona,
Que sin el sentirlo tanto lo aficiona,
Que pronto lo toma por ocupacion.

Entonces el juego le vuelve la cara,
Y cuanto mas juega, mas pierde que gana,
Y él aun mas al juego, mucho mas se afana
Perdiendo constante con gran seriedad.
Y él erre que erre, siempre sigue el juego
Perdiendo con esto su grande fortuna,
Y á cuanto dá drecho su preclara cuna,
Pagando muy cara su temeridad.
Al verse perdido con tantos apuros,
Como él el desquite espera muy luego,
Buscaba mil medios por seguir el juego,
Llegando hasta el punto de echarse á robar.
Con este motivo el jóven que advierte
La sima que se abre á su perdicion,
Cual loco perdido, y sin reflexion
Se llega á sí própio á suicidar.
Ved como se pierde no solo el honor,
Sino es el dinero el tiempo y el alma,
En aquel que el juego no toma con calma,
Huyendo cual debe una aficion tal,
Que pueda llevaros contra voluntad
A estado tan pobre y tan aflictivo,
Que en vuestros pesares no halleis lenitivo
Hasta conduciros al mal mas fatal.

FÁBULA XV.

Una familia desgraciada.

Mi amigo D. Pedro
Feliz se hallaba
Junto á la esposa que muy bien amaba.
Fuerte cual cedro
Dicha gozaba.
Aquella igualmente
Linda y dichosa
Entre su familia dulce reposa
Con su pariente
Cual buena esposa.

Todos sus cuidados
Los dos comparten,
Con sus tres hijos, que muy bien reparten,
Los que esmerados
El amor parten.
Jugando se hallaban
Dos hermanitos,
Los dos de sus padres muy queriditos,
Ellos jugaban
Retiraditos.
Y sin saber cúmo
Una arma habia,
Que aun no se ha sabido de quien seria.
¡Ay! que la tomo,
El uno decia,
Y con ella al punto
Al hombro carga,
Y haciendo evoluciones se descarga.
El uno difunto
Con pena amarga
Al momento queda.
El otro ciego,
Mientras que decia, tiro, te pego,
Sin que por sí pueda
Valerse luego.
La pena á la madre
La aflige tanto,

Que triste, y llorosa, y llena de espanto,
En brazos del padre
Murió de llanto.
El padre mi amigo
Lleno de pena
Al desconsuelo el mismo se condena.
Mas ¿qué es lo que digo?
El se enagena,
Y loco perdido
Se halla encerrado,
Entre los dementes aprisionado.
Ved como ha tenido
Mal resultado,
Las armas en manos
De los chicuelos;
Pues como en ellos no se hallan recelos,
Sin ser inhumanos
Causan los duelos.
Las cuatro víctimas
Dan testimonio,
Que tales juegos son peor que el demonio.
Son penas íntimas
Del matrimonio.

4.°

Aunque no es propio de niños el charlar,
Y te aconsejo que no te entrometas
Con toda clase de gentes á parlar;
Ni cuando están metidos en rencilla
Despartir superiores no te metas;
Sin embargo no escitarás la hablilla
Por hablar entre los tuyos con medida,
Mientras no sea cosa prohibida.

Preguntarás aun la cosa mas sencilla
Si no la sabes, pues esto no te humilla.
Sabe mas quien pregunta para no errar,
Que el nécio que yerra por no preguntar.
Antes que la palabra comprometas,

Vé si podrás cumplir lo que prometas.
En este y otros lances de tu vida,
Mira mas que á la entrada á la salida.
No sea que por ser tú majadero,
Te pierdas en algun atolladero.

Nunca tú quieras
Hacer alarde
De ser valiente
Ó imperturbable.
Antes conviene
Siempre mostrarse
Cual niño tímido,
Modesto, afable.
Que es la modestia
Prenda apreciable,
De que hoy los hombres
Poco gasto hacen.
Al niño el miedo
Le es razonable,
Que es en los niños
Flores brillantes
Con que se adornan,
Aunque se abaten,
Sus puras frentes
Angelicales.
Bien es que sepan,

Y que no callen
Cuando otros quieran
Á él preguntarle,
Y que contesten,
Cuando les hablen,
Con buen acierto,
Buenos modales,
Y con despejo
Sin afanarse.
Pero si á orgullo
Ha de prestarse,
Bueno es que pequen
Mas de cobardes,
Que de atrevidos
O de arrogantes.

A relámpagos y truenos
Nunca deben temer los niños buenos;
Antes bien deben saber
Que no será cosa dura.
Alaba al supremo Ser
Que de la celeste altura
Quiere mostrar su poder
Y hacérselo conocer
A la humana criatura.

No escuches cuentos de echizos,

Son falsos y vuelven asustadizos.
No tengas miedo á fantasmas,
Pues te asustas, ó te pasmas,
Sin motivo ni realidad.
No los creas te vale mas,
Y alcanzarás serenidad.

No escuches cuentos de muertos,
Por cuanto acostumbran á no ser ciertos.
No tengas miedo jamás;
Si oyes algun ruido vas
Al momento á ver lo que es,
Y yo sé que volverás
Tranquilo á oirlo despues.

Si eres cobarde te dirán gallina,
Si te asustas fácilmente
De tí se reirá la gente
Ó te despreciarán como á pollina.

Obra siempre con cordura
Huir debes toda precipitacion
Dando pleno lugar á reflexion:

Así por tu mesura
Llamarás bien la atencion
De la gente mas madura.
Y si quieres un simil,
Uno te pongo de entre mil.

FABULA XVI.

Los dos niños.

Dos lindos niños
En un jardin
Cogian flores
En el Abril.
No por cogerlas,
Si es que por fin
Los dos querian
Ramo lucir.
El uno apenas
Recoge cien;
Mas por lo visto
Cuida tambien,
De que sus flores
Le vengan bien.
El otro alegre
Con mas de mil;

Pero cansado
Con tal fagin,
A casa llega
Sin su pensil.
Todos le tienen
Por muy rocin.
Y así en efecto
Con gusto vió
El primer niño
Cuando acabó
De hacer su ramo,
Que le salió
Cual esperaba
Y se rió.
El otro á puro
De darle vueltas
A su ramaje,
Halla muy sueltas
Mas de mil flores,
Muy poco esbeltas,
Y nunca acaba
Con sus revueltas.
No viendo ramo
Nunca lucir,
Por fin cansado
Sin traslucir
Cual las arregla,

Por concluir
Todas las tira,
Y él echa á huir.
Ya ves tú niño,
Aprende aquí,
Que no consiste
Coger así
Muchos estudios
De aquí y allí,
Si no es aquellos
Que son pa tí.
Ellos son flores
Que Dios te da,
Que si las coges,
Segun tu eda,
Con ellas formas
Un ramo tal,
Que te aprobecha
De un modo real.

FABULA XVII.

Las gallinas y el toro.

Ansiosas gallinas
Buscaban sustento,
Por plazas y calles
Y hasta por los cerros ;
No hallando semillas,
Ni yerbas, ni insectos,
Que á su hambre creciente
Deje satisfecho.

En trance tan árduo
Con tristes lamentos,
Se meten humildes,
Girando su cuello
En una cabaña,

Que no estaba lejos,
Donde un toro habia
De no largos cuernos.
Allí entre la paja
Abunda alimento,
Por eso la escarban
Con mucho despejo.
Mas ¡ay! mientras comen
En aquel estrecho,
Un ruido se oye
Por el aposento.
Y al punto ligeras
Y llenas de miedo,
A fuera se lanzan
Huyendo al estruendo.
Por huir de un riesgo
En otro cayeron.
Dos perros mastines,
Que aquel ruido oyeron,
Sobre las gallinas
Al punto vinieron,
Y con fiero diente
Todas se comieron.
Las tristes gallinas
Muy bien se plañeron
Al ser devoradas
Con tardos acentos.

De nada les sirven
Sus aspavimentos.
Al oir sus ayes
Y tristes lamentos,
Un toro sesudo
Les dijo parlero:
Oid, aunque tarde
Mi lindo consejo.
Sin duda inofensivo lo que oisteis
Debió ser, y sin razon huisteis.
Si hubiérais enmendado la mania,
Que os hace no adoptar conducta mia
Quizá no os vierais en tan triste caso,
Pues por huir, la muerte os vino al paso,
Yo no me asusto por tan poca cosa
Si no vá contra mi cosa enojosa.
Lejos de huir apenas siento ruido
Acia donde sonó con cuello erguido
Y ojo avizor, me vuelvo de repente:
Miro al que lo ha causado frente á frente.
Si me reta, ó se mueve, le acometo,
Si permanece inmóvil, me estoy quieto,
O me acerco sereno poco á poco,
Hasta que el bulto ó la fantasma toco.
Si despues de batirme en lid reñida,
Por fin me obligan á emprender la huida
Fuerzas muy superiores, con viveza

Vuelvo á cada momento la cabeza,
Para ver si han cedido en parte ó todo.
Nunca el temor me ciega de tal modo
Que por mí busque, huyendo con engaño
De imaginario mal, seguro daño.
Pues mas vale con calma asegurarse
Que no perecer por precipitarse.
El que teme á fantasma, sombra, ó ruido,
Del toro la leccion no dé al olvido.

AL ACOSTARSE.

Despues de haber cenado
Con templanza y proporcion,
Y de haberla reposado
Con acierto y discrecion,
Ó cuando llegare la hora
De retirarte á dormir,
Lo harás sin causar demora.
Mas antes tú de salir
Darás tú las buenas noches
A los padres con cariño,
Para evitar los reproches
Que nunca agradan al niño;
Deseando tú á todos
Lo que para tí quisieres,
Con suaves y humildes modos

A aquellos con quien vivieres.
Que buen niño no se llama
El que asi no vá á la cama.

Antes de acostarte es bueno
Que pienses en lo que has hecho
En el dia, de provecho,
Para hacer tu campo ameno,
Pensando con diligencia
Las faltas que has cometido,
Para ser mas advertido,
Y evitarlas con prudencia.

Fijarás tu pensamiento
En el Dios que te ha criado.
Mira si estás perdonado
Para evitar escarmiento.
Y luego resolver debes
Servirle sin ofenderle,
Para que llegues á verle
Si á penitencia te mueves.
Acordándote del fin
Para que fuiste criado,
Por cuanto si tú eres ruin
Vendrás á ser condenado.

Acuérdate de María,
Y del Ángel de tu guarda,
Para que al siguiente dia
Llegues tú sin pena amarga.
Pensarás al desnudarte
Que nada te importa tanto
Como el llegar á salvarte;
Procura tú pues ser santo.

Ya acostado
Con tan santos pensamientos,
Y embebido
En tan justos sentimientos,
Ten cuidado
De que así te coja el sueño
Recogido.
Mas como no eres tu dueño
Absoluto
De tu pensar y querencia,
El tributo
Que á Dios debes con frecuencia
Ofrecerle
Es, confiarte de modo
Y quererle,
Dirija y mande en todo
Su voluntad.

Que no tengas propio querer
Ni veleidad.
Así el Eterno te hará ver
Con placer,
Que bien dormido ó despierto,
Concierto
Habrá en todas tus potencias
Y esencias,
Sin que nada te suceda,
Que pueda
Causarte afliccion alguna
Importuna.
Pues contento y satisfecho,
Es un hecho,
Vivirás en dulce calma,
Y tu alma
Dichosa y feliz,
Sin desliz,
Se salvará,
No morirá.

FÁBULA XVIII.

El rico necio.

Todo su pensamiento
Fijaba con anhelo
Cierto rico,
En cosas que al intento
Pertenecen á este suelo
Del borrico.
Cosechas mil cogia
Cual pueden los humanos,
Yo no miento.
Cuán bobo que seria,
Que al recoger los granos
Muy sediento,
Sin cuidarse del alma,

Ni del fin que le aguardaba,
El decia,
No con bastante calma;
Mas de lo que esperaba
Cogeria
He visto producido.
Pensar debo, no hay duda,
Esto es justo,
Guardar lo recogido,
Porque la suerte muda
Que es un gusto.
Pensando siempre en esto
Sin ocuparse el rocin
Noche y dia,
De lo que está dispuesto
Con relacion á su fin,
Añadia:
«Haré yo los graneros
Mas grandes y capaces,
Y que así,
Yo no me vea en cueros,
Ni miserias fugaces
Para mí.
Y en que tenga cerrados
Los frutos de mis sudores,
Cual espero,
Y vea yo coronados

Con mas de mil amores
Mi sendero,
Diré á mi alma bendita:
¡Alma mia! toma ahí tienes
Ya bastante;
Gozar puedes quedita
El fruto de mis bienes
Al instante.
Come y vive regalada
Innumerables años,
Ten sosiego;
No penes ya por nada;
No temas los engaños
No hay reniego.»
Y al punto aquel nécio oyó
Lo que Dios le declaraba
Conminando:
«¿Gozar piensas cuando yo
Te aseguro que esa aldaba,
Ya temblando,
Vá á faltarte sin remedio
Antes de pasar la noche?
De tus bienes
No te queda ningun medio;
Aun que los lleves en coche,
Nada tienes
Mas que una alma que salvar.

Si tú no piensas en ello,
¡ Infeliz !
¡ Como tendrás que pagar
Con tormento nada bello
Tu desliz !»
Esto sin duda pasa
Al que cuando va á dormir,
Neciamente,
No piensa poner tasa
A ambicioso presumir
Muy imprudente,
No acordándose del fin
Que le espera en esta vida
Muy mortal;
Tendrá que sufrir sin fin
Tormento sin medida,
Muy fatal.

FÁBULA XIX.

El grillo y las hormigas.

Poco previsor el grillo
Pasa el tiempo del verano,
Aguzando su colmillo
Desde muy temprano.
Y cuando el calor se siente,
Sin cuidarse de otra cosa,
Solo canta y clava el diente,
Y apenas reposa.

Pasa el tiempo bonancible,
Como no hizo acopio alguno,
Se vé en un lance terrible
Sin manjar ninguno.
Entonces sí deja el canto,
Y en la tierra se sepulta
Que lo cubre con su manto
Y su miseria oculta.
Mientras que él abre la fosa
Para ocultar su tormento
Como que apenas reposa
Crece su sentimiento.
Laméntase crudamente,
Y con tan fuertes quejidos,
Y tan destempladamente,
Que son muy bien oidos.
Quejándose de su suerte,
Y de su desdicha amarga,
Puesto que temprana muerte
Sobre él tiende su adarga.
Mientras que así se lamenta
En ayes tan lastimeros,
Hállase por lo que es cuenta
Cerca de un hormiguero.
Donde las hormigas todas
Contentas y muy ufanas,
Al oir tan tristes odas

Contestan las galanas:
« Si mientras que tú cantabas,
Y á gozar solo atendias
Tu provision no guardabas
Para peores dias:
¿ Cómo quieres ahora hallar
Sosegada y dulce vida?
Nosotras podemos contar
Que es feliz quien no descuida.
Nosotras en el verano
En lugar de canto alguno,
Recogiamos el grano
Con afan oportuno.
Por lo mismo en el invierno
Hallamos sin gran fatiga
El alimento bien tierno,
Y que Dios nos bendiga.»
Aprenda pues todo niño
A imitar á las hormigas,
Procurando con aliño
No perdonar fatigas,
Para que á su tiempo pueda
Coger fruto sazonado,
No sea que le suceda
Lo del grillo relatado.

FÁBULA XX.

El hijo pródigo.

Un padre de familias cual hay muchos,
Que dos hijos tenia ya machuchos,
Distribuyo sus bienes igualmente
Entre sus dos hijos personalmente.
De estos dos hijos el mayor tan solo
Cumplió con su deber el buen Manolo.

Entretanto el menor de aquellos hijos
Se encaminó á países muy prolijos;
Y queriendo gustar del mundo alhagos,
En lugar de placeres halló estragos.
Creyó al huir de la paterna casa,
Que como su moneda no era escasa,
No tenia necesidad alguna
De aumentar ningun medio de fortuna;
Y así por no sujetarse al trabajo
A verse infeliz llegó el muy majo.
Tanto, que ya acabados sus tesoros
Se vió con vilipendio en mil desdoros,
Hasta el punto de procurar saciarse
Con lo que á los cerdos suele echarse;
Llegando á envidiar el triste porquero
Lo que á los puercos sobra el majadero.
Hasta que por fin conoció el engaño,
Y animado de firme desengaño,
Volviendo él en sí, dijo de esta suerte:
«Si aquí insisto mas hallaré la muerte!
Cuanto mejor será que vuelva al padre,
Donde hallaré tal vez cuanto me cuadre,
Si obtengo de él el perdon é indulgencia,
Y de todos los mios bien querencia?»
Y al punto decidido lo ejecuta
Con lo que su mal por su bien permuta;
uy bien del padre recibido

Que lo encuentra muy bien arrepentido.
Haciendo en adelante las delicias,
Del padre, y del hermano las caricias.
Aprenda el jóven en aquesta historia
A cultivar su entender y su memoria
Imitando al buen hijo en lo obediente,
Porque si se parece al delincuente,
Corre riesgo perderse su locura
Si al punto arrepentirse no procura.

A LAS NIÑAS.

No penseis que os olvidé
Niñas del alma queridas,
Aunque apenas os nombré
Fué porque os ví contenidas.
Vosotras ya lo entendiste,
Que estábais bien aludidas

En lo que hasta aqui leísties,
Y os dísteis por comprendidas.

Aunque en su mayor parte
Cuanto á los niños digo
Os puede convenir;
Sabréis suplir con arte
Lo que yo no consigo
En vuestro porvenir.

Vuestro sexo es mas sensible,
Sois tiernas y compasivas,
Porque Dios
Lo hizo mas perceptible
De las penas aflictivas
De los dos.

Las niñas por condicion
De humildes deben preciarse,
Porque son
Por buena disposicion,
Vaso fácil de quebrarse
De mal son.
Por eso el pudor en ellas

Es la flor mas deliciosa
Que se vió.
Cuando llegan á doncellas
Es la joya mas preciosa
Que Dios dió.
Joya que guarda de males,
Y de riesgos mil las libra
De caer
En tentaciones sensuales
En las que el candor peligra
A mi ver.
Por tanto sed candorosas
Huyendo del libre trato
Del amor;
Y llegaréis cual las rosas
A ser el mejor olfato
Del Señor.
Si esa rosa se marchita
Por descuido ó por engaño,
Por desliz;
Será la rosa maldita,
Maldita para su daño
E infeliz.

Recato y justo decoro
Vale mucho mas que el oro
Y amadores.

A los que alhagan y encantan
Tenlos como á los que espantan
Por traidores,
Que tú no debes oir
Si es que en paz quieres vivir.
Temerosa,
Cual mariposa, no te dejes tocar,
Y ante Dios y los hombres podrás brillar.

FÁBULA XXI.

La niña y la mariposa.

Una mariposa
Entró en un jardin,
En busca de flores,
Y de buen jazmin,
Corriendo muy lista
Con vueltas sin fin.
Allí vió una niña,
Creyó serafin,
Y ella enamorada

Creyóse ruin
Al ver á la bella
Con tal retintin,
Cayendo en el lazo,
Cual auja en cojin.
Clotilde la bella
Muy bien se divierte.
Con la mariposa
Que le dió la suerte.
La coge, la alhaga,
Y luego la advierte,
Que si se le escapa
Le va á dar la muerte.
Y la mariposa
Su polvillo vierte,
Manchando á la niña
Que en risa concierte
Aquella salida,
Sin que ella concierte,
Porque ella no cuida
Su polvillo inerte.
Diciendo la niña:
Si quise prenderte,
Porque eres tan linda.
No fué para verte
Dar las sacudidas,
Si es por conocerte

Lo que tu tenias,
Ó sueles ponerte
En esas alitas.
¿Que puede traerte
A hacerlas bonitas
Sin nada caverte
Siendo ligeritas?
¿Cómo comprenderte?
¿Qué deidad dichosa
Quiso complacerte?
Que en colores varia
Quiso tal volverte,
Que á la simple vista
Suelen bien caerte
Y tal te presentan
Que vienes á verte
Con faz muy lustrosa?
O si es por coserte
Algunas cintitas
Donde yo no acierte,
Lo que impediría
Que puedas moverte?
¿Acierto yo amiga?
Lo que á tí divierte,
Si no llevas cuenta
Llegará á perderte.
Mas no se si diga,

Será colorete,
Que sola te pintas
Para parecerte
A las avecillas,
Que quieren cojerte
Cuando al aire vuelas,
Para ellas comerte?
—No, niña, responde
No soy yo tan diestra,
Que yo sola pinte
Con mano siniestra
Colores tan vivos.
Ni tengo maestra,
Ni yo por mí entiendo
De que es esto maestra;
Pues sin yo saberlo
Salí á la palestra.
Tú pues puedes verlo,
Lo que esto demuestra
Que sin yo quererlo
Caí en tu diestra,
Cuando ibas saliendo
Por esa fenestra.

Mientras que así conversan
Niña con mariposa
Deja de ser hermosa,

Y ambas de hablar mas cesan.
Esta pierde los colores,
Porque son polvo y nada mas.
Así pasan los primores,
Sin que á ser tornen ya jamás.

La niña oprimiendo alitas,
Como que son tan finitas
En sus dedos las quebró,
Y la mariposa huyó,
Como pudo se escondió.

Llegada que fué la noche
Al ver de la luz el brillo,
Sin temer nuevo reproche
Salió segun su estrivillo;
Y dando vueltas enteras
De la luz al rededor,
Con vueltas siempre ligeras
Sin salir del resplandor,
Locamente enamorada,
Y atraida del calor,
Incauta se acerca tanto
A gozar de aquel ardor,
Y á mecerse en la ardorada
Que creia ser candor,
Que vino á parar en llanto

Lo que creyó ser amor.
Aprended niñas aquí
Que el brillo que os acompaña
Tambien perderëis así
Si vais con quien os engaña.

OFRECIMIENTO DE LA NIÑEZ

Á

MARÍA SANTÍSIMA.

Dulce María
Reina del cielo,
Con grande anhelo
Yo vengo á Vos.
Oid benigna
Por un momento
Mi rudo acento

Madre de Dios
Y al ofrecme
A Vos Señora
Encantadora
De albo fulgor;
Prestad á mi alma
De la paloma
Sagrado aroma
De buen candor.
Purificando
Poniendo hermosa
Cual blanca rosa
Mi alma, mi bien;
Para que pueda
Con raudo vuelo
Llegar al cielo
Con Vos tambien.
Vos sois tan pura
Cual alba bella
Fúlgida estrella
De resplandor.
Dadme amorosa,
Con vuestro ausilio
El buen consilio
Y buen fervor;
Para que os ame
Cual es debido,

Bien decidido
Con buen ardor.
Y así merezca
De vuestra mano
Don soberano
Con vuestro amor.
Seréis mi madre
Que al mundo ostente
Tu refulgente
Suma bondad;
Do Dios derrame
Preciosos dones
Con bendiciones
De tu piedad.
Quedando siempre
Bajo el amparo
Del manto caro
De vuestro amor;
Para que tenga
En vuestro nombre
Fama y renombre,
Gloria y honor.
Y así me ocupe
En vuestro culto
Aun con insulto
De Lucifer.
Llenando al cielo

De la alegría,
Dulce María,
Con gran placer.
Y siempre honrando
Nombre tan santo
Con el espanto
Del que hace mal;
Quien ya medroso
No ose su planta
Poner do canta
Amor filial.
Yo como hijo
De vuestra diestra
Seré la muestra
De bendicion;
Si como espero
Consigo luego
Divino fuego
Celeste don.
Y así me atrevo
Á vuestra sombra,
Que al mundo asombra,
Pedir tambien,
Las bendiciones
De vuestro Hijo
Y el don prolijo
En el Eden.

A todo niño
De los dos sexos
Que bien conexos
Y con piedad,
A Vos acudan
Con santo amor
Y con horror
Á la maldad.
Y en santa lucha
Todos movidos
Pidan unidos
Con gran teson,
Por Pio Nono
Que es la cabeza
Que á tu pureza
Le dió gran son.
Bendice amable,
Madre amorosa,
La mas hermosa
Generacion;
Y permitidle
Que á vos dirija
Con voz prolija
Esta cancion.

CANCION A LA VÍRGEN MARÍA.

1.ª

Dios te salve, sin mancha nacida,
Dios te salve, candor de los cielos,
Dios te salve, esperanza y consuelos
Para el niño que busca favor;
Dios te salve apacible María,
Que me acoges con cándida mano
Cual esposa del rey soberano
Dispensando raudales de amor.
Viva, viva la Virgen María,

Viva, viva por tanto favor.
Si en el Edeu perdimos la gracia
Por Adan y por Eva su esposa,
Vos hallásteis la gracia dichosa,
Que nosotros debemos pedir.
Esa gracia por Vos fué hallada
Para el hombre que la hubo perdido.
Lo que se halla ha de ser restituido.
Volvédnosla y podrémos vivir.
Viva, viva la llena de gracia,
Viva, viva por nos redimir.

Aunque todos hubimos pecado
En Adan que nos trajo la ira;
Y así Luzbel por suyos nos mira:
Ni á Vos ni al Hijo os pudo morder.
Por eso Vos hubisteis llegado
A ser del mundo entero delicia,
Triunfadora de toda malicia
Que á los hombres queria perder.
Viva, viva esa inmaculada,
Viva, viva por tanto poder.

2.ª

Dios te salve, la flor del Carmelo.
Dios te salve, Ester prodigiosa.

Dios te salve, Judit valerosa
Ante el genio precito del mal.
Dios te salve, escala del cielo,
Que suavizas al hombre camino,
Y que pueda llegar á su sino,
Y subir al salon celestial.
Viva, viva por tantos emblemas,
Viva, viva el pesar infernal.

Cual Ester interpones tu ruego
Ante el trono del divino Asuero.
Con tus ruegos ¡ay! yo ya no muero,
Porque obtengo de Dios la piedad.
Cual Judit sin las armas de fuego
A tu pueblo conseguiste librar,
Cuando de Holofernes sabes triunfar
Ahuyentando la fiera maldad.
Viva, viva la divina Ester
Viva, viva Judit con bondad.

Cual Abigail sabes prudente,
Desarmar de David el enojo,
Estrechando á Naval en cerrojo,
Que vino á ser segundo Satan.
Sin Vos cual subida refulgente

El cielo no es dado escalar.
Sin Vos nadie se puede salvar
Hallándose manchado en Adan.
Viva, viva la Virgen prudente,
Viva, viva la escala en que van.

3.ª

Dios te salve, á tus plantas venimos.
Dios te salve, piedad imploramos.
Dios te salve, Madre te llamamos,
Y cual madre nos tienes que oir.
El castigo de Dios merecimos.
Quien á tí no se acoge, perece.
Si tu pueblo esterminio merece
Quiere amarte, invocarte y morir.
Viva, viva la Madre piadosa,
Viva, viva la que hace vivir.

Dios te salve, del cielo bendita,
Que socorres al hombre que llora,
Das consuelo, purísima aurora
A toda alma que gime en dolor.
Por efecto de culpa maldita
A nuestro Padre airado tenemos,
Por lo mismo á la Madre volvemos
Acogidos á tu amplio favor.

Viva, viva pues sois buen consuelo,
Viva, viva por tan grande amor.

Si jamás en el mundo se ha oido,
Que ninguno que á vos acudiera
Con piedad y fé bien entera,
El socorro dejase de hallar.
Este pueblo hácia Vos conmovido
Animado de tal confianza,
A vuestra sombra espera bonanza,
Si es que consigue á Vos bien amar.
Viva, viva tan santo refugio,
Viva, viva la que hace triunfar.
Viva, viva la Reina del cielo,
Viva, viva por tanto consuelo,
Que á nosotros nos vino ya á dar.

DEPRECACION

A

MARIA SANTISIMA.

Acordaos ¡Oh! Virgen purísima,
Que teniendo al Sumo Juez irritado,
E implorando su gracia santísima
Para librarnos de fiero atentado,
A Vos nos manda sin ningun recelo,
Por ser la Madre de todo consuelo.

De Madres es el querer,
De Dios tenéis el poder.
Aquí vengo que vuestro hijo me envia
A la Madre que me dió en el Calvario
Cuando se hallaba en fatal agonía.
Ausilio materno me es necesario
Para librarme de tantas angustias,
Que vuelven mis horas, horas muy mustias.
En nombre de vuestro amado
Vengo aquí necesitado.
A vuestro manto sagrado acogido,
Espero que he de vencer los ardides
Del enemigo del alma atrevido,
Que asesta sus tiros cual Tú no pides
Para hundirme en profundo desprecio.
Hablad Señora, humillad á ese nécio.
Espero en vuestra clemencia
Que me mueva á penitencia.
Haced, Señora, que el que esto leyere,
Animado de mejor intencion,
Se convierta por mas malo que fuere
Alcanzando del Señor Dios el perdon,
Como que de esto mas gloria os resulta;
Porque el que esto alcanza, á Dios ya no insulta.
Confio por vuestro amor
La gracia que dá el Señor.
Y de este modo por Vos la victoria

Conseguirémos bajo vuestro manto ;
Y nuestro bien será así vuestra gloria.
Para Luzbel servirémos de espanto ;
Que al contemplar toda nuestra firmeza,
En vano, sí, aumentará su fiereza.
Así pues por vuestro medio
A todo hallaré remedio.
Bajo cuidado de reina tan santa
Vendrá á ser formado un pueblo dichoso
Donde ha de brillar esa paz que encanta
Al que la busca en verdad muy ansioso.
Pueblo que agradecido á tus bondades,
Públicas hará todas tus piedades,
Y con Vos agradecido
Seré por Vos escogido.
Recibid en tanto de aquesta gente
La cándida azucena fresca rosa,
El cetro soberano y esplendente,
Y la corona de laurel hermosa ;
Pues los cetros, coronas, y laureles
Ponemos á tus piés por escabeles.
Alcanzadnos la victoria
Para veros en la gloria.
Amen.

ACRÓSTICOS.

1.º

Ansiosos busquemos en este destierro,
Madre que nos guie con cándida mano
Ante la presencia del Dios soberano,
Rompiendo las puertas del mas triste encierro.
Irémos vestidos del mas fuerte hierro,
Amando á MARIA con afecto ufano,
Saldrémos al frente del mas cruel tirano
A quien vencerémos aun con nuestro entierro.
Ninguno á tus fieles podrá ya perder;
Todos cantarêmos la alegre alleluya;
Invictos contigo sabrémos vencer.
Serémos nosotros la falange tuya
Inutilizando del averno el poder,
Marchando contigo harémos que huya
A donde la tierra tendrá que morder.

2.°

Gloriosa es tu nombre acá y en el cielo
Reina poderosa de suma bondad,
Avhuyentas, Tú, siempre la fiera maldad,
No hay quien se resista á tu gran desvelo.
Madre que miras con muy buen anhelo
Ay cuantos imploran la vuestra piedad,
Dotando de ausilios con gran caridad,
Redimes sus almas que suben al cielo.
Endulzas sus penas en aquesta vida;
Diriges sus pasos con doble cuidado,
Enfrenas los males con muy gran ternura;
Disipas los riesgos de mano atrevida
Inclinando hacia ellos á tu hijo amado,
stentas con ellos poder y dulzura,
Solicitas siempre á obrar con cordura.

3.°

Concede á tus hijos ¡oh Virgen MARIA!
Omnímodas gracias y muy poderosas.
Nada nos falte á nuestras almas dichosas.
Sacadnos al frente de la luz del dia
Vos, que hubísteis sido la Virgen mas pia,
Espendedora de las luces preciosas,
Libradnos de las tentaciones ruinosas
Ostigando nuestra mayor rebeldia.
Ninguno, Señora, poder tiene tanto
Vos de vuestro hijo hubistes recibido
El encargo que á todos nos debe animar.
Sois, pues, nuestra Madre la mas singular.
Todo aquel que fuere por Vos protegido,
Refugiado á la sombra de Vuestro manto
Obtendrá la gracia, podráse salvar.

ANAGRAMA.

M A R Í A

Madre sois muy. . . . . Ayudas muy. . . . . Reina la mas. . . . . Inocente y. . . . . } Amorosa

De los hijos que os. . . . . Á cuantos con fé os. . . . . Los súbditos que os. . . . . Sois para los que os. . . . . } invocan

Con vuestro amparo ellos. . . . . Y asi por Vos ellos. . . . . Bajo vuestro manto. . . . . Aun que pecadores. . . . . } tocan

La dicha mas venturosa

ESPLICACION.

Leyendo de arriba á bajo
La columna respectiva,
A cada verso termina
Con la palabra que indica
La puntuacion suspensiva.

Resultan cuatro cuartetos
De sentido diferente,
Debiendo tener presente,
Que conclusion y epitetos
Para todos es igual
Y cabal.

ANAGRAMA.

. a m i s í r u p a p u r í s i m a .
m i s í r u p a i a p u r í s i m
i s í r u p a i r i a p u r í s i
s í r u p a i r a r i a p u r í s
í r u p a í r a M a r í a p u r í
r u p a í r a M e M a r í a p u r
u p a i r a M e v e M a r í a p u
p a í r a M e v A v e M a r í a p
u p a í r a M e v e M a r í a p u
r u p a í r a M e M a r í a p u r
í r u p a í r a M a r í a p u r í
s i r u p a i r a r í a p u r í s
i s í r u p a í r í a p u r í s i
m i s í r u p a í a p u r í s i m
. a m i s í r u p a p u r í s i m a .

ESPLICACION.

Parte de enmedio y despues
Una cosa encontrarás
Si con atencion me ves,
Ácia arriba y ácia á bajo,
Al derecho y al revés.

DECLARACION Y PROTESTA DEL AUTOR.

Ni es mi voluntad ni mi deseo,
Que por fábula se entienda en todo caso
Lo que solo sirve de recreo,
Y cual fábuloso se presenta al paso.
Aun mas propio nombre, segun creo,
El de parábola convendria acaso.
Bajo el nombre de fábulas quiero
Se tenga por simil, ó parabólico
Lo que en algunas de ellas refiero.
Cual enemigo de lo que es dibólico,
Lo que es sagrado siempre prefiero,
Por lo que contiene en sí de simbólico.

Siendo como soy corto de talle,
De muy escaso saber y no profundo,
¿Qué estraño será que en la obra se halle
Algun equívoco, ó pensamiento inmundo,
Que cual es debido no detalle
Antes de presentarlo á la luz del mundo?
Si algun error se halla, lo detesto.
Fiel siempre á lo que la Iglesia nos propone,
Como dócil hijo yo protesto

Enseñar y defender cuanto dispone.
Deseo que se haga manifiesto,
Que nada quiero de lo que ella se opone.
Deseo siempre vivir
Y en su fe santa morir.

Sin embargo de esta confianza,
Que tan racional deseo me presenta,
Como puede engañarme esta fianza,
Someto este mi escrito en justa cuenta
Al juicio de la Iglesia y su balanza;
Y suscribo desde ahora á cuanto intenta;
Y me adhiero fiel á su enseñanza.

Ramon Gil Orozco y Juan.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
Dedicatoria a los niños.	5
Introduccion.	7
FABULA I.—Los ratones.	11
Al levantarse.	13
FABULA II.—El niño y sus dos pajaritos.	20
Por las calles.	22
FABULA III.—Los dos amigos.	29
Trato de gentes.—Con superiores.	32
FABULA IV.—Los niños burlones.	37
Trato con iguales.	39
FABULA V.—El mago Simon.	44
Trato con inferiores.	47
FABULA VI.—Atalia.	52
En sociedad.	54
FABULA VII.—Los nadadores.	60
En la escuela.	63
FABULA VIII.—Santo Tomás de Aquino.	67
En la mesa.	70
FABULA IX.—El glotón.	73
En el templo.	76
FABULA X.—Los profanadores.	80

Páginas

Ante Dios y los hombres. 1.ª parte. 84
FABULA XI.—El pastorcillo y su hijo. 88
2.ª. 93
FABULA XII.—El cerdo y el armiño. 96
FABULA XIII.—El hombre protervo. 99
3.ª 102
FABULA XIV.—El jugador. 105
FABULA XV.—Una familia desgraciada. 107
4.ª 110
FABULA XVI.—Los dos niños. 115
FABULA XVII.—Las gallinas y el toro. 118
Al acostarse. 221
FABULA XVIII.—El rico necio. 126
FABULA XIX.—El grillo y las hormigas. 130
FABULA XX.—El hijo pródigo. 133
A las niñas. 136
FABULA XXI.—La niña y la mariposa. 140
Ofrecimiento de la niñez á María Santísima. 146
Cántico á la Virgen María. 151
Deprecacion á María Santísima. 156
Acrósticos. 159
Anagrama. 162
Otro id. 163
Declaracion y protesta del autor. 164

FIN DEL ÍNDICE.

FÉ DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
Portada		Dr. D. R G. O. y P.	Dr. D. R. G. O. y J.
76	9	pesar.	pecar.
81	3	mostaba.	mostraba.
131	22	lastimeres. . . .	lastimero.
134	27	uy bien del padre recibido.	Siendo muy bien del padre recibido.
141	17	que en risa concierte	que en risa convierte.
143	15	De que es esto maestra.	De que es esto muestra.
160	14	stentas.	Ostentas.

FIN DE ERRATAS

Véndese en Barcelona, en la librería de D. JUAN OLIVERES, Escudillers, 57, y en las demás, corresponsales del editor.

L47